

ESTE PERIODICO  
se publica  
LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5-25. papel. trimestre

EN EL INTERIOR

Francos de porte.



DIRECCION  
y Administracion  
OBISPO NUMERO 50  
A DONDE  
SE  
DIRIGIRAN  
TODAS  
LAS COMUNICACIONES  
Y  
reclamaciones.

# EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:  
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:  
D. JUAN M. VILLERGA.

CARICATURISTA:  
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

## BILLETES DE LOTERIA.

En medio de los males que experimenta la atribulada Cuba, á consecuencia de la fratricida lucha que asola sus campos, la cuestion económica es quizás, hoy por hoy, la que más preocupa los ánimos, aunque noticias trasmitidas recientemente por el cable trasatlántico, llenan de consoladora esperanza hasta á los espíritus más asustadizos. Los elevados funcionarios encargados aquí de resolver el difícil problema de la nivelacion de los ingresos y egresos del tesoro público, trabajan asiduamente para llegar al fin apetecido, ya suprimiendo oficinas, ya introduciendo reformas en el personal administrativo; y tal propósito no puede menos que contar con el voto laudatorio y la decidida cooperacion de cuantos se interesan por el futuro bienestar de esta provincia.

Todos deseamos la pronta desaparicion de la crisis financiera, nacida de los extraordinarios gastos de la guerra y de los despilfarros y la inmoralidad que han sido objeto de ruidos y continuos ataques por parte de la prensa periódica, en amargos dias de prueba; y hoy la misma prensa tiene el deber de ayudar con sus consejos á quien se halla al frente de la direccion de la Hacienda, en el desempeño de su árdua y abrumadora tarea.

Por eso dejamos hoy nuestro natural festivo y zumbon, y, hablando en serio, con datos irrecusables á la vista, se nos ofrece manifestar que no solo en la reduccion de oficinas, la consecuente supresion de empleados y el aumento de algunas contribuciones, estriban los ahorros que han de regularizar las operaciones del Tesoro; pues existen contratos onerosos para la Hacienda, que rescindiéndolos ó anulándolos, segun el espíritu que presidió en las condiciones para su celebracion, producirían una diferencia muy favorable á los intereses del Estado y quizá el mejor servicio del mismo.

Uno de los aludidos contratos, el que tal vez se efectuó con menos escrupulosidad en los tiempos en que todo parecia conspirar aquí contra el crédito público, provocando la bancarrota, fué el de la impresion de los billetes de la loteria, condenado por el periodismo habanero, sin dis-

tincion de colores políticos y de aspiraciones inspirado solo por la justicia; porque así *La Constancia* y *La Voz de Cuba*, diarios monárquicos conservadores, como *El Tribuno Español*, republicano federal, protestaron enérgicamente, y con incontrovertibles argumentos demostraron que la subasta pudo haberse verificado de otra manera, sujetándose á distinta proposicion, con más ventajas y mejores requisitos para la Hacienda.

Entonces no se hizo caso de la prensa que abogaba por los intereses del Erario; pero hoy puede ser atendida por el Sr. Director de Hacienda, que tan celoso se muestra en el desempeño de su delicada mision, y quizás disponga el inmediato exámen del contrato que nos ocupa, el cual tuvo lugar, segun le consta á la Habana entera, cuando el antiguo rematador había impreso billetes para los treinta y dos sorteos subsiguientes, á partir de aquella fecha, y los ofrecía por la mitad de su valor, proposicion que no se aceptó y, que de aceptarse, hubiera producido una no despreciable economía.

Ademas, el referido antiguo rematador tenía en pro de su causa, para que se le atendiese, en igualdad de circunstancias, con preferencia á otro cualquiera, el informe de un digno funcionario público, el cual manifestó que: «en los tres primeros años de su contrata produjo á la Renta una economía, en impresiones, de 25,464 pesos, comparados con los tres anteriores: que desde el año de 1851, en que se verificó el remate de ese servicio, y lo obtuvo él, se le consideraba de hecho el impresor de la Renta, sin que se tratase en lo sucesivo de sacarlo á pública licitacion, todo lo cual mereció la aprobacion de las autoridades y del Gobierno Supremo.»—En ese mismo informe se ponían á gran altura la honradez, la pericia y la inteligencia del antiguo rematador, en la impresion de los billetes, haciendo ineficaz cualquiera falsificacion, á pesar del adelanto de las artes mecánicas en los vecinos Estados Unidos.

Pues bien, olvidando todas esas circunstancias favorables, y desechando proposiciones y modelos mejores que los presentados por la casa que actualmente tiene á su cargo la impresion de los billetes, se adjudicó el remate á favor de ella. Y hasta la industria nacional, cuyos mo-

delos debían tener la preferencia sobre los extranjeros, conforme á lo prescrito en el pliego de condiciones para la subasta, fué desairada por lo que bien pudiéramos llamar favoritismo, desdiciendo lo excelente que teníamos en casa, para acoger lo malo que vino de fuera, fijo en su propósito de que determinada persona fuese á toda costa quien llevara el gato al agua, saltando por encima de aquellos derechos y de todas las consideraciones.

Hay más todavía. Por ahí se murmura, acerca de una nueva pretension del actual impresor de los billetes, que trata de formar, ó ha formado, expediente, solicitando el pago de una crecida cantidad, por lo estampado al reverso de cada fraccion. Abrigamos la seguridad de que esto jamás podrá legalmente concedérsele, porque la condicion cuarta del pliego que sirvió de base al remate, dice, refiriéndose á las obligaciones del contratista:—«Imprimirá por ahora cada año diez y nueve sorteos ordinarios y dos extraordinarios, estos últimos con tinta encarnada. También imprimirá, siendo de su cuenta el papel necesario, todo los documentos que la Administracion Central del ramo le exija, bajo los modelos de que proveerá: por estas impresiones, cualesquiera que sean, siempre que se destinen al servicio de la Renta, no cobrará precio alguno».....

Basta por hoy. Otro dia nos ocuparemos del escandaloso monopolio y demas abusos que lamenta el público en el expendio de los billetes. Los revendedores y otros que no lo son, echan la culpa á las colecturias; éstas rechazan el cargo, y mientras tanto, no se cumple lo dispuesto y el pueblo paga. Allá veremos.

EL MORO MUZA.

## CREMIO DE COMERCIANTES.

Parece que el número de nuestro semanario, correspondiente al dia de mañana, ha sido designado por la suerte, para tratar en él de asuntos serios. Despues del primer artículo, que por lo grave y entonado nada tiene que envidiar al *Diario de la Marina*, aunque se va más á fondo que suele irse este apreciable colega, nos encon-



tramos con un proyecto muy laudable, del cual es necesario decir algo, porque así lo requiere su importancia. No es otro que el de la creación de un CENTRO ó OFICINA del gremio de comerciantes, cuyo objeto se explica en las siguientes cláusulas:

Primera.—Hacer todos los trabajos relativos al reparto anual de la Contribución Municipal.

Segunda.—Llevar un registro de alta y baja de comerciantes, obteniéndose de este modo un Padron exacto del gremio.

Tercera.—Gestionar en las oficinas del Estado en servicio de los agremiados, todos los asuntos de interés general y particular que se presenten sobre impuestos, reclamaciones, etc.

Cuarta.—Ilustrar á las comisiones que entien-den en el reparto de las cuotas municipales, res-pecto de las quejas que presenten los comercian-tes que se consideren perjudicados en dicho re-parto. Al efecto, la OFICINA presentará á las comisiones cuantos datos y pruebas produzcan en su favor los reclamantes.

Quinta.—Tramitar todos los asuntos entre el Excmo. Ayuntamiento y el gremio, teniendo siempre por objetivo la defensa de los intereses de éste, dentro de la más rigurosa justicia.

Sexta.—Dar traslado á los agremiados por medio de impresos, y á domicilio, de todas las disposiciones del Gobierno que tengan relacion con el gremio, tales como pago de contribuciones, disposiciones sobre Aduanas, etc., evitando así perjuicios de consideracion.

Sétima.—Recopilar en un registro todos los datos de Estadística comercial, como cotizacio-nes de valores y frutos, etc., con el objeto de sa-tisfacer cualquier consulta de los agremiados."

La idea, por lo visto, no puede ser mejor y ha sido concebida por el señor don Quintín de Tor-re, síndico general del gremio, y miembro de una de las más fuertes y respetables casas de comercio de esta plaza, el cual tiene en su abono la pro-vechosa experiencia que da una larga práctica en los negocios mercantiles.

Como siempre nos complacemos en apoyar y aplaudir todo lo bueno, hoy encomiamos, segun lo merece, el proyecto de que se trata y cuya realizacion ha de producir magníficos resultados.

EL MORO MUZA

#### EL ENANO DE LA VENTA.

Todo el mundo tiene noticias, más ó ménos detalladas, del célebre personaje cuyo nombre da título á estos renglones. De modo, que re-latar su historia, sería inferir innecesaria ofensa á los lectores del morano semanario, suponiendo en ellos injustificable ignorancia de las anécdotas y chascarrillos en que figuran entes tan ridículos como el originario de la presente narracion.

¿Ridículos dije? Pues más ridículo aún que todos los churriquerescos protagonistas de leyen-das y cuentos por el estilo, es el hominico que, metiéndose en el campo de la patria literatura, remeda hoy perfectamente al famoso enano de que se trata. El parecido entre ámbos es exac-tísimo, así en la figura como en los hechos, y dada esta circunstancia, bueno será dejar á un lado al héroe de la venta, para referir pormeno-res de la conducta y hazañas de su perínclito imitador.

Ahí está: arrebujaado en lo más alto del casti-llo de naipes que forjara su desmesurada pre-suncion y su risible vanidad, apénas deja ver los perfiles de su cara, abismada entre negras y cre-cidas barbas, mientras que sus ojillos, reflejando envidia, soberbia y otras malas pasiones, brillan al traves de unos espejuelos, que bien pudieran ser verdes, para que todas las cosas pareciesen comibles al que los usa, sujetos á unas orejas bastante largas, lo cual es altamente significati-vo; y... basta de detalles personales, que tal in-dividuo no merece ocupar mucho la atencion con su raquílica figura. A todas horas grita, con una

voz que no parece suya, desde el lugar donde su inmodestia le ha colocado:—"Yo soy un crítico furibundo! ¡Cuidado conmigo! ¡El que yo ata-co, se hunde para siempre!"

¡Já, já, já, já! Una carcajada, en coro, de los escritores cristianos y morunos que desprec-ian al desdichado enano, responde á sus brava-tas, haciéndole rabiar y revolcarse entre el pes-tífero lodo de su reconocida impotencia. Y, sin embargo, es preciso confesar que le asiste razon en lo de hundir á cuantos caen en sus manos. Agarra al sentido comun, y lo hunde en el abis-mo de los desatinos; coge por su cuenta á la gra-mática castellana, y la hunde en la profunda si-ma de su ignorancia.

¿Entonces cómo escribe y da sus obras al pú-blico? preguntará alguno. Respuesta al canto: de la misma manera que tal ó cual aficionado á la música, toca la guitarra, *de oído*, sin saber si-quiera lo que son mínimas, corcheas, fusas, se-mifusas, pentágrama, sostenidos y bemoles. Así él toca el violon en la literatura, *de oído*, imi-tando ó plagiando á este ó al otro escritor, des-conociendo completamente las reglas del buen decir y figurándose, sin duda, que hipérbaton, pretericion y metonimia, son artículos de venta en la bodega de la esquina. Apuesto con cual-quiera un par de macitos de papeletas del bazar patriótico, á que si al infeliz enano le preguntan que es sínecdoque ó construcción siléptica, res-ponde con una desvergüenza, creyendo firmemen-te que se le han dicho dos insultos en inglés. Es de advertir tambien que ademas de *tocar de oído*, toca mal y desafina á cada momento. ¡Y así pretende dar lecciones de *contrapunto*! ¡Aten-me ustedes esa mosca por el rabo!

Tal vez algun partidario del enano dirá:—"Si como músico nada vale, ¿tampoco tendrá mérito como pintor, habiendo elogiado personas compe-tentes sus por él enaltecidos cuadros de costum-bres?"—La contestacion puede ser esta:—"Yo que ni siquiera soy un pinta-monas, me atrevo mañana ó el otro día á presentar como míos dos bocetos de Goya, en una exposicion de pinturas, y recibo aplausos de los inteligentes; pero si más tarde se averigua que tales obras no me pertene-cen, ¿qué sucede? La rechilla es inevitable. Y ¿quién asegura que el enano no está á pique de semejante fracaso?"

De todo lo expresado, se desprende que el po-der, la bravura y las amenazas del enano de la literatura habanera, son de pega y más ridículas que las bravatas de su homónimo el de la venta. ¡Infortunado mosquito, cuya fastidiosa trompeti-lla aburre aunque no dañe! ¡Pígameo en las le-tras y céntimo de individuo entre los hombres! ¡Risa y desden inspira solamente!

¡Pobrecillo! Aquí entra la compasion y prin-cipia el consejo. Si tan aficionado es ese átomo de persona á *tocar de oído*, ¿por qué no se de-dica á la bandurria, que todavía es tiempo, aprendiendo en pocos dias el fácil y acompasado zapateo criollo? Sabido es que Ramon el Bille-tero es una notabilidad en ese baile de los cam-pesinos cubanos, y bien pudiera aquel enano unir-se á este, trasladándose ámbos á la Exposicion de Filadelfia, donde obtendrían de fijo un éxito colosal, el uno tocando y el otro bailando, con gran provecho para su bolsillo. Y así pruebo yo, moro leal y consecuente, que no le quiero tan mal, cuando le propongo un negocio que es un venero de riqueza.

ALMANZOR.

#### ¿SERA UN SONETO?

Eso fué lo primero que se me ocurrió pre-guntar el día 12 del corriente mes, después de haber leído en la consabida seccion del *Diario marítimo*, unos renglones rimados, que fueron disparados á mi querido amigo el Sr. Ldo. en medicina D. Domingo Cabrera; pero traba-jillo le costaría al varon más inteligente en

*achagues sinsontiles*, satisfacer la interpelacion que sirve de epígrafe á estas líneas, al tratarse de una *longaniza poética* con cabeza de soneto y piés de octava real, por más que tal *loganiza* no tiene piés ni cabeza, segun se verá por la copia.

"En los dias del Sr. Ldo. D. Domingo Ca-brera y Hernandez.

Goza el alma de gratitud vehemente,  
Alegre muestra su placer constante,  
Y mi pecho agradecido en este instante,  
A tu aurora saluda felizmente.

Antorcha del saber, luz refulgente,  
Que anula la bondad al trato amante,  
Deja que mi voz en tí radiante,  
Elogie tu virtud, noble, indulgente.

Tú eres de la ciencia esclarecido  
Médico precoz, de tino venturoso,  
Tú eres del amparo el bien querido,  
El excelso querub del angustioso.

Jamás podrá mi inspiracion suprema  
Tu corona formar ni tu poema.

A. B. P. de V."

Por lo visto, tres cuartetos y dos versos pa-reados son los componentes que dieron por re-sultado la dosis, mil veces más desagradable que un vomitivo de hipecacuana, que la "*supre-ma inspiracion*" de A. B. P. de V. (¡cheche us-ted iniciales!) preparó para dar los dias al dis-tinguido médico Sr. Cabrera; pero dejó para más adelante hacer el análisis de tan extraño brebaje, porque teniendo á la vista esa carrete-ra de iniciales, me asalta una duda más impe-netrable que la anterior: ¿será él ó será ella quien tiene la desgracia de soportar el grave peso de tantas iniciales? Es decir: ¿será poeta ó poetisa? Algo bueno le daría yo, si algo bue-no tuviera, al moro ó cristiano que se atreviese á sacarme de este aprieto; mas, por deferencia al sexo bello, quiero suponer que es un Adan quien, sin encomendarse á Dios ni á Satanás, escribió los versos que dejo trascritos.

Ahora, analicemos.

Creo ingenuamente que el agradecimiento del vate A. B. P. de V. sea tan ilimitado como el tercer verso, que consta de doce sílabas, cuando sólo debía constar de once; pero lo que no pue-de tragarse ningun buen ciudadano, por más que trate de masticarlo á mandíbula batiente, es lo que dice el poeta en el verso cuarto, pues no se concibe que ni aun exponiéndose á sufrir una bronquitis, haya podido saludar su pecho á la aurora *felizmente*, como él asegura, lo cual sería una ocurrencia tan feliz como si la hubie-ra saludado su espalda.

Y dado que sea cierto lo del *saludo*, apura-dillo se vería el vate, haciendo contorsiones por el dolor que experimentaría cuando su pecho, como queriendo separarse del resto de su indi-viduo, saludaba entusiasmado á la aurora. Por otra parte, más que buen humor se necesita pa-ra dar un madrugon, con el solo objeto de que el pecho se tome semejantes libertades. Bien merecía la pena de pagar, aunque fuera la *res-petable suma* de diez centavos en papel de la calle de Aguiar, cualquiera que hubiese presen-ciado ese rarísimo acontecimiento.

Continúa el poeta haciendo de las suyas en el sexto verso, no obstante lo que el sexto pre-viene, y al llegar al sétimo, sabe distinguirse tambien como *sinsontes*, que no se conforma con tragarse una sílaba para que resulte corto el verso, sino que con la mayor naturalidad del mundo dice que su voz es *radiante*, lo que no deja de ser una novedad importantísima. Hay voces rancas, melodiosas, graves, agudas y otras voces entonadas ó desentonadas, pero ¿radiantes?... ¡Voto al chápito verde!..... ¡Que salga el autor!..... ¡Que cante, para ob-

servar el fenómeno! Así y todo, por muy radiante que sea la voz del *vate*, no despedirá suficientes rayos de luz, para disipar la oscuridad de los conceptos emitidos en su conato de soneto.

En los versos noveno y décimo (á éste le sobra la sílaba que le falta al séptimo) se dice que nuestro amigo es médico (¿de cabecera?) de la ciencia. ¿Si le habrá dado á esta buena señora algun ataque apoplético, al ser nombrada por el poseedor de tantas iniciales! Puede haber sucedido. En este caso, la civilización está de duelo.

Pero todo eso es una bicoca si ha de compararse con otras *pequeñeces*, que no mencionamos, y con el notable rasgo de modestia que el poeta consigna en el verso décimo tercio, calificando de suprema su *inspiración*, cuyo arranque basta para petrificar al lector menos impresionable. Si al acto de *tocar el violon* se le puede llamar "*inspiración suprema*" nadie podrá negarle igual supremacía á un tal Ruiseco, autor de varias *descomposiciones*, en las que abundan los versos de este calibre:

"Dicen los extranjeros que en Madrid no hay campiñas, Paes yo he visto allí flores más esbeltas que las piñas."

En fin, basta ya de crítica, complaciéndome la idea de que mi apreciable amigo el entendido Ldo. en Medicina Cabrera y Hernandez, que en el noble ejercicio de su humanitaria profesion, sufre constantes desvelos en pró de la doliente humanidad, no vuelva á obtener recompensas tan malas como los versos de A. B. P. de V.

ALÍ BILIN.

#### LA FELICIDAD.

A ANGELITA.

Quieres saber que causa las penas de la vida,  
las penas que lloramos en misera orfandad,  
y triste me pregunta tu voz adolorida  
si yo he soñado acaso con la felicidad.

¿Si yo he soñado?... ¡ay triste!... porque he soñado tanto,  
está tan afligido mi pobre corazón,  
que al despertar del sueño deshácese el encanto  
y el rudo desengaño nos clava su aguijón.

Por eso al preguntarme con voz adolorida,  
sin comprender acaso mi triste soledad,  
que causa la amargura de mi cansada vida,  
recuerdo que he soñado con la felicidad.

¡Oh sueño venturoso, memoria de otros días,  
recuerdo de unas horas que nunca olvidaré,  
conjunto inexplicable de penas y alegrías,  
imagen voluptuosa que loco acaricié!...

Apénas comenzada la hermosa primavera,  
cuando en el mundo todo convidaba á sonreír,  
soñé..... ¡bendito sueño de mi ilusión primera!.....  
al recordarle siento mi corazón latir.

Soñé que arrebatado en pos de unos amores,  
frenético corría del mundo la extensión,  
juguete del destino, sufriendo sus rigores,  
ardiendo en fuego el alma, sin paz el corazón.

Y una mujer entónces, soñaba delirante,  
de peregrino hechizo, de rostro virginal,  
que unida á mi cariño, queriéndome constante,  
benéfico consuelo prestábale á mi mal.

Soñé... pero mis sueños jamás se realizaron  
y son para mi daño continuo torcedor.—  
Las ilusiones bellas que al alma arrebataron,  
¿han de tornar acaso con mi primer amor?.....

No sé, mas si preguntas con voz adolorida  
la causa de mis penas, mi triste soledad,  
mi labio no responde y el ánimo afligido  
recuerda que he soñado con la felicidad!.....

JUSSUP.

#### DIBUJOS SIN NOMBRE.

VII.

Poca talla, bien plantado;  
Serio, de ilustre apellido;  
En su hablar, muy comedido;  
En el andar, muy pausado.

Toca elevados registros,  
Y es honrado, inteligente,  
Cual su hermano el presidente  
De un consejo de ministros.

Son limpios, siempre legales,  
Sus actos; tiene trastienda,  
Y por eso de la Hacienda  
Maneja aquí los caudales.

Con respeto se le nombra,  
Se le trata sin falsía;  
Pero él de nadie se fía,  
Recela hasta de su sombra.

Así, el pueblo que le aclama  
Como gran hombre, deplora  
El hallarle á cualquier hora  
Con medio palmo de escama.

VIII.

Sabio, de virtud dechado,  
No habrá nunca quien le tilde;  
Es afectuoso y humilde  
Y se viste de morado.

A Dios su espíritu eleva,  
Dar limosna no rehusa,  
Y larga túnica usa  
Como las hijas de Eva.

Es afamado orador,  
En sus costumbres sencillez;  
Báculo lleva y anillo  
Y sombrero de pastor.

De los suyos para ejemplo  
Cifra en orar sus placeres;  
Mas ¿por qué á los mercaderes  
No los arroja del templo?

Soy moro y de buena gana  
Mi afecto le mostraría,  
Y un abrazo le daría....  
Quitándole la sotana.

SOLIMAN.

#### EL BESO.

Indudablemente la prosa que no encontraba  
albergue en ninguna parte de esta poética na-  
ción, se refugió en la Academia de la lengua.

Será prosa buena, castiza, todo lo que se  
quiera, la que existe allí, pero al fin y al cabo  
es prosa.

Y digo ésto despues de haber hojeado el  
*Diccionario* compuesto por aquella respetable  
corporación, en el cual, á la página 96, se lee  
la definición siguiente:

"BESO.—El acto ó efecto de besar."

A no dudarlo, el académico encargado de  
definir tan dulcísima palabra, contaba por lo  
ménos ochenta años de vida.

Pero, ¿qué digo? No pudo ser así.

Si efectivamente hubiera sido hecha la tal  
definición por un octogenario, no habría estado  
concebida en los términos que lo está.

Un hombre de ochenta años, tiene hijos, ó  
nietos, ó viznietos, ó las tres cosas á la vez, y  
quien tiene viznietos ó nietos ó hijos, y los ve

á su lado cuando él toca ya al término de la  
vida, por más que sea muy insensible, besa á  
sus hijos ó á sus nietos ó á sus viznietos y sabe  
lo que es un beso y lo define mejor.

Y dije que el tal académico debía ser viejo,  
porque un jóven hubiera definido perfectamen-  
te el beso.

Pero quede sentado que el académico autor  
de esa definición, estampada en una de las co-  
lumnas del *Diccionario de la Lengua*, además  
de ser viejo, ó es insensible de todo punto, lo  
cual no sería extraño en un académico, ó vive  
solo como un hongo y no besa á nadie y ha ol-  
vidado lo que es un beso, porque no quiero ha-  
cerle la ofensa de creer que no ha besado  
nunca.

Cierto que no es tan fácil como parece defi-  
nir aquella palabra que tanto puede ser la ex-  
presión de una virtud, como la de un vicio, y  
prueba es de ello que yo no sé cómo definirla.

Pero—¡calle!—aquí entra á traerme el al-  
muerzo mi criada, mocetona cuyo peso no sé  
como resiste el mundo sin hundirse en el vacío.

—Di muchacha, ¿tú sabes lo que es un beso?

La doméstica se pára, sonríe, expresando to-  
do el idiotismo que encierra su cabeza, si es que  
ésta encierra algo, y no contesta.

—Vamos, repito yo, ¿no sabes lo que es un  
beso?

—¡Una cosa muy rica! exclama por fin.

Y con su barbarie, su ignorancia y demas  
bellas cualidades que la adornan, define mejor  
que un académico la palabra en cuestión.

Una cosa muy rica, dice, y no miente, pues  
con tal frase quiere expresar lo mucho que va-  
le un beso.

Preguntadle á un enamorado cuánto daría  
por estampar un beso en las mejillas de su ama-  
da. Un tesoro que tuviera os lo daría en cam-  
bio de aquel beso, que en este caso representa  
un placer.

Mirad aquella madre que contempla á su hi-  
jo que duerme en la cuna el sueño de los án-  
geles. Se aproxima al niño que sonríe, se ex-  
tasia mirándole, y por fin la explosión de toda  
el cariño maternal, ese rey de los carinos, es un  
beso estampado en su frente.

Contemplad á aquel anciano que hace saltar  
sobre sus rodillas al nietezuelo que ríe con la  
alegría de la inocencia, ved cómo se deleita mi-  
rando al rapaz que juega con sus cabellos pla-  
teados; por fin coge con sus manos temblorosas  
aquella cabeza infantil, en la cual no ha brota-  
do aún ningún pensamiento impuro, y expresa  
todo su amor hácia el muchacho..... con un  
beso.

Mirad ese soldado que acompaña á una ni-  
ñera por una oscura calle de Madrid, que pue-  
de ser cualquiera de las de la corte; van ha-  
blando de amor.

De repente el hijo de Marte se exalta y plan-  
ta un beso en una de las mejillas de la niñera.  
¿Qué placer es comparable al que aquel ha  
sentido? Queda más orgulloso despues de  
aquel robo que entrando vencedor en cualquier  
plaza fuerte, despues de un prolongado sitio.

Ved esa madre que estrecha entre sus bra-  
zos al hijo que marcha á pelear por la patria.  
Acaso no volverán á verse: ¡tal vez si él vuel-  
ve su madre duerma ya á su regreso el sueño  
de la muerte!

Se abrazan los dos con toda la efusion de su  
alma; sus dos cuerpos se estrechan enlazados  
por el cariño; sus corazones laten juntos; sus  
lágrimas se mezclan; pero esto no es bastante  
para expresar el dolor que les angustia, es ne-  
cesario más: ¡un beso!

Queda, pues, probado que el académico, que  
ha definido el beso, no sabe lo que se pesca, ó  
mejor dicho, no sabe lo que es besar.

¡Y ahora, lector amigo, me despidiré de tí al  
uso del día y con el mayor respeto, besándote!

Beso á usted la mano.

(Madrid.)

BOABDIL EL CHICO.

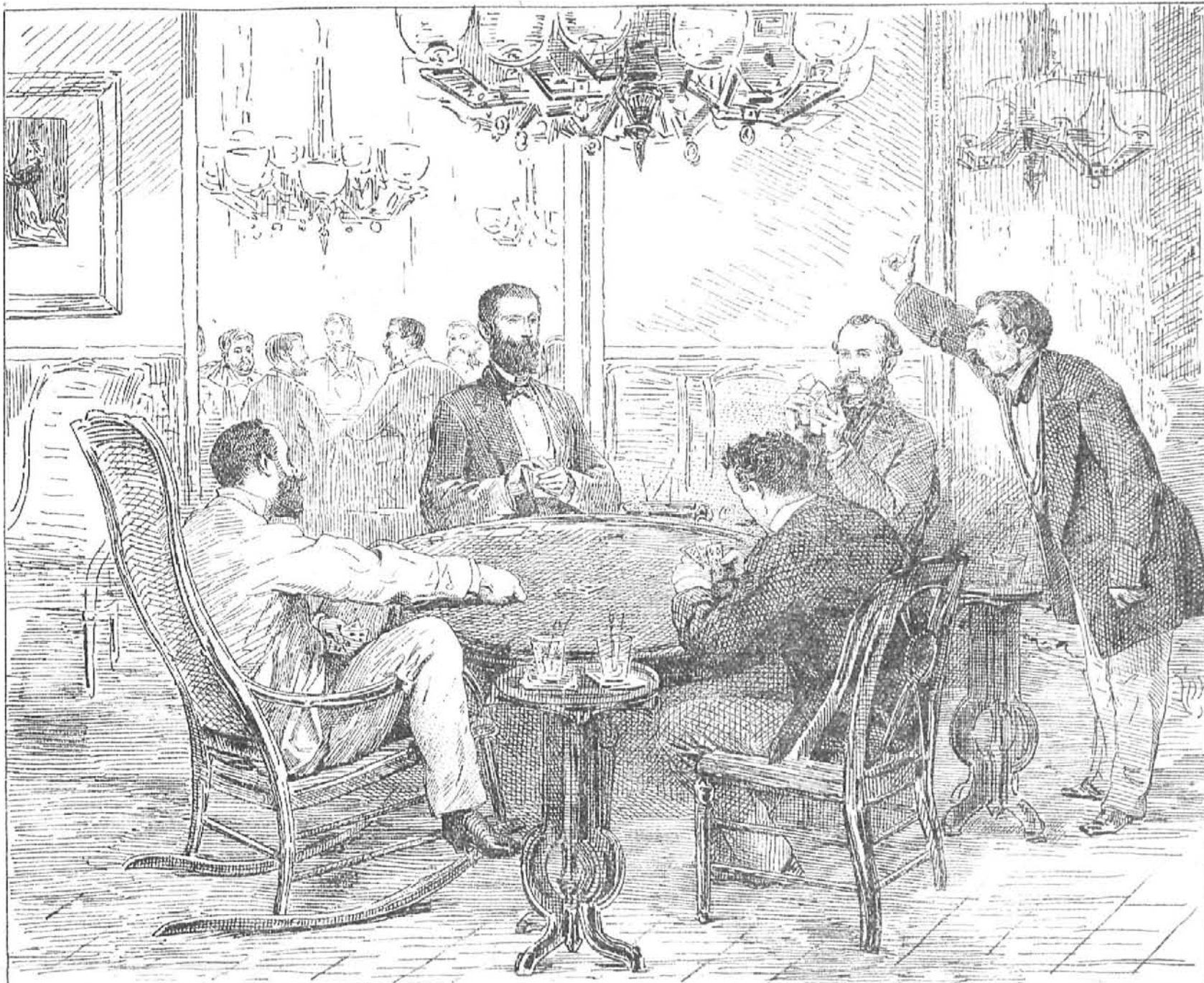


## LAS MODAS DE LA EPOCA.



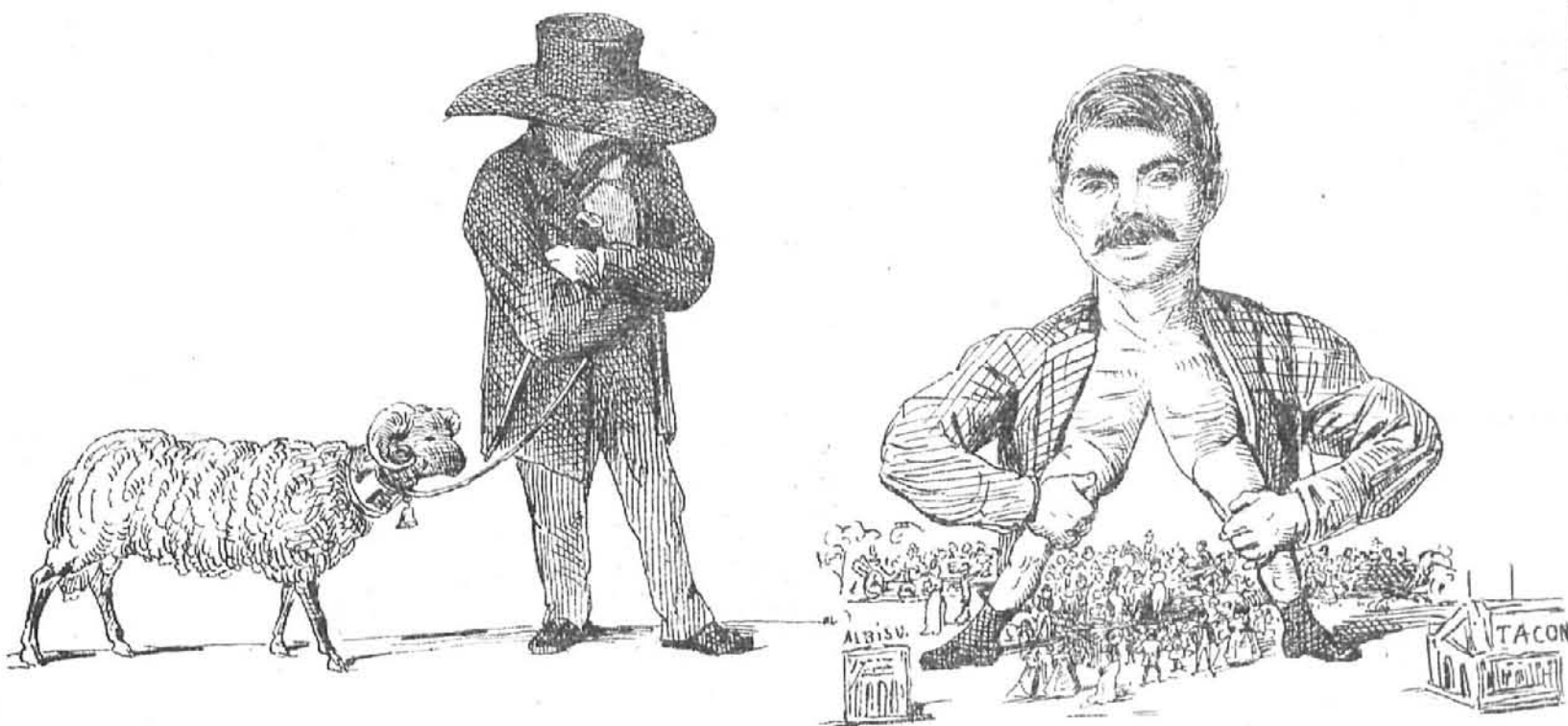
—¿Comprendes tú, amiga mía, porqué la moda nos obliga á llevar el pelo sobre los ojos?  
—Será para que no veamos las ridiculeces que nos obliga á llevar.

## UNA SESION DE WHIST EN FRANCES.



El *Whist* es un juego de naipes inventado por los ingleses para su uso particular y muy apropiado para los sordo-mudos, como que la palabra *Whist* significa *Silencio*! Los franceses lo han adoptado haciéndole varias modificaciones á fin de darle mas animacion y no es la ménos importante la de haberlo convertido en arena parlamentaria.

## LA HABANA TEATRAL.



El viejo pastor.  
Es en la calle de M., actor,  
y en el teatro, *Espectador*.

La apertura del teatro *Payret* será fenomenal.



## ¡QUE FELICIDAD!

—¡Caballero! ¡Caballero! déme V. á mi marido.

—¡Señora! ¿Qué dice V.?

—Me han asegurado que le han visto entrar en esta casa.

—¿Quién se ha burlado de V., señora?

—¿Cómo burlado!

—Sí, señora, porque su marido se guardará bien de entrar aquí.

—Pues qué; mi esposo es, acaso, enemigo de V.?..... ¡No le haga V. ningún mal! Yo se lo suplico.

—Descuide V. Su marido es el que me ha hecho mucho mal.

—¿Mucho mal? ¡No comprendo!..... Pero ¿no está aquí?

—¡Que ha de estar! señora: su marido es demasiado deudor mio, para que jamás ponga los pies en esta casa.

\* \*

—Señora, señora, míreme V. bien. ¿No es cierto que tengo trazas.....

—¿De loca? ¿Quién lo duda?

—¡De loca! No, no, imposible..... pero sí, sí, estoy loca..... no, tampoco..... lo mismo da: soy una mujer honrada, amante y celosísima de su esposo. Yo consagro á mi marido un amor volcánico..... ¿Le tiene V., por ventura?

—Sí, señora, por mi ventura le tengo en el fondo.....

—¿En el fondo! ¿En el fondo de qué? Hable V. pronto, devuélvamele V. No se lo robe, que no le pertenece: es mio y muy mio, y de nadie más. ¡Por Dios! sáquele, al momento; sáquele del fondo.....

—¿Cómo! ¿Que me le saque del fondo del corazón? ¿Está V. en su juicio?

—¡Ay! A mí me va á dar algo..... ¡Señora! ¡Señora! Devuélvame V. lo que me pertenece, y déjese de seducir infamemente.....

—¿Qué oigo? ¿Seducir yo? ¿A quién, á quien?

—¿Pretenderá V. engañarme? A mí nadie me engaña, que yo sé más que Salomón.

—No hay pero que valga. V. acaba de decirme que tiene á mi marido en el fondo del corazón.

—¿Su marido? ¿Cuándo le he dicho eso, señora mía? Lo que sí le he contestado, cuando V. me preguntó si yo tenía amor, ha sido que tengo, no á su esposo, sino amor en el fondo del corazón, amor á mi novio.

—Y..... su novio ¿no será..... mi marido?

—¿Marido de V.?

—Sí, mi marido.

—No señora, mi amante no es, ni ha sido nunca, esposo de nadie, y espera casarse conmigo para que yo le sirva.....

—Claro está, de mujer.

—De mujer, y de madre á tres chicos que tiene.....

—¿Y no dice V. que su novio nunca se ha casado? ¿Cómo tiene, pues, tres hijos?

—Sí, pero son hijos de matrimonio..... frustrado.

—En resumidas cuentas ¿no está aquí mi marido?

—¡Pues no faltaba más! Búsquele por otras partes.

—¡Ah! ¡señora! Hasta que V. no se case, no sabrá cuánto hace sufrir un marido joven. V. perdóneme.....

—Que encuentre V. á su marido.

—Así lo espero, porque Dios me le devolverá.

—Pues, entonces, espérele sentada.

\* \*

—Buenas tardes, Sr. Celador.

—Beso á V. los pies, señora. ¿Qué se le ofrece?

—¡Ah! señor Celador: soy una mujer que sufro mucho. Mi marido.....

—¿La ha maltratado á V.?

—No, señor, nunca me ha maltratado, ni siquiera amenazado; pero me está haciendo sufrir atrocemente.

—Señora, siento manifestarle que eso no me incumbe; y que el Código dice.....

—¿Dice algo el Código, para que las mujeres hallen á sus esposos?

—No, señora: lo que prescribe es la obediencia y fidelidad de los cónyuges.

—Caballero, V. me insulta.

—No tal: yo no hago más que repetir á V. uno de los preceptos del matrimonio; y si esto constituye una injuria, entonces la legislación injuria á todas las mujeres.

—Y ¿dónde le encontraría? ¿No pudiera V. darme algún indicio, alguna dirección?

—En cualquier librería le encontrará V.

—¿Mi marido en librerías? ¿El, que no lee ni las noticias?

—El Código, señora, el Código.

—¡Vaya una policía, que confunde á un marido con el Código!

\* \*

—Adios, Eugenia. ¿Adónde vas tan aprisa?

—No me digas nada, Tomasita: ando desahogada, como una facinerosa, como una loca, buscando á mi marido.

—¡Ahorita le ví.

—¿Dónde? ¿Dónde?

Después de un largo *secreteo*, exclama la desolada esposa:

—¡Quién lo creyera! Adios, me voy corriendo, á abofetear á los dos.

\* \*

—Portero, ¿no ha entrado acá un joven alto, buen mozo, envuelto en carnes.....

—No: venía envuelto en un gaban.

—Y ¿de qué color era? ¿No era de color.....

—¿Cál: si es más blanco que la leche.

—El gaban?

—Pero ¿el gaban ¿qué color tenía? ¿Bismarck?

—¿Cómo?

—Pregunto á V. si el gaban que traía ese joven era de color Bismarck.

—¡Párceme que era verde.

—¡Verde!..... Mi marido no es capaz de vestirse de papagayo. ¿Y no sabe V. el nombre del caballero que entró?

—Se llama..... se llama.....

—Recuérdeme: aquí tiene V. un billete de diez pesos.

—Pues se llama el señorito Valentin.

—Valentin!..... ¿No será pseudónimo?

—No, señorita. El señorito no se llama como V. dice, sino Valentin.

—¿Y es bien parecido, alto.....

—Así, así.

—Y ¿no sabe V. quién es?

—Sí que lo sé, pero..... pero.....

—Hable V., hable V.: tome otros diez pesos.

—No lo diga á nadie, pero el señorito Valentin es el *segundogénito* de la señora de esta casa.

\* \*

Varía la escena.

—¡Las diez de la noche y mi mujer no está en casa! ¡Diantres! ¿Adónde habrá ido? ¿Qué hará? ¿Me engañará? ¡Miguel, Miguel, Miguel!!!

—¿Qué manda el caballero?

—Corre, vuela, á casa de la niña Tomasita, y pregúntale, de mi parte, si allá está la niña Eugenia. Corre: ya estás de vuelta.

A los pocos minutos llega Miguel y dice que la niña Eugenia no estaba en casa de su amiga. Entonces, fuera de sí, el impaciente y rece-

loso marido, el marido tan buscado, se dirige á la puerta de la calle, y, al abrirla, entra, como una exhalación sideral, Eugenia, medio muerta de cansancio y.....

—¡Cielos! ¿Tú aquí, Felipe de mi vida? ¿Dónde has estado? ¿Qué has hecho? ¿De dónde sales? Mírame bien, y no me engañes. ¿Por qué estás tan pálido? Me he vuelto loca, azotando las calles, buscándote, por todas partes, preguntando al mundo entero, hasta al Celador.

—Y tú ¿por qué has salido? ¿Adónde has ido?

—He ido al fin del mundo, en tu busca; y he salido porque tardabas nada ménos que dos horas en llegar; y como yo soy así, me figuré una porción de cosas.

—Pero ¿no te figuraste que á mí no me gusta que pongas un pie en la calle, sino conmigo?

—Es, Felipe, que yo no puedo vivir, separada de tí, ni un solo momento. No te enfades: tú sabes que te quiero muchísimo, y que únicamente por tí he hecho lo que he hecho; pero todo lo doy por bien empleado, teniendo la inmensa felicidad de verte, ahora, á mi lado....

—Y luego?...

Luego los dos esposos dieron al olvido sus mutuas sospechas y *Nadie*, tampoco, sospechó lo que pasó luego. *Nadie* era el nombre de un perrito faldero.

\* \*

A los tres meses de las escenas referidas, Eugenia y Felipe andaban, no buscándose, sino buscando dónde refugiarse una de otro y viceversa.

No había bicho viviente que no se ocupase en la vida de los dos cónyuges, satirizándolos sin piedad y, por supuesto, haciendo quebrar la sogá..... por todas partes, achacándole á Eugenia las mayores vilezas, y presentando á Felipe como el clásico modelo de los maridos prudentísimos.

¡Cosas de la gente! diré yo, por agregar algun comentario insípido; y ustedes, seguramente, dirán: *Cosas de*

ABDERRAHMAN.

## UN LANCE DE HONOR.

Lucía el tibio sol bellos fulgores  
De Abril florido en plácida mañana;  
Dos cesantes, gravísimos señores,  
Paseaban por la Fuente Castellana:

Don Crispín de las Huertas y su amigo  
Don Trifón Matacanes, hombre serio,  
Político impetuoso y enemigo  
De cualquier avanzado ministerio.

Progresista el primero, y el segundo  
Recalcitrante, ardiente moderado;  
Mas, trasponiendo abismo tan profundo,  
Mútua amistad habíanse declarado.

“La ilustración más grande y verdadera,  
Patrimonio de hidalgos corazones,  
Es cuando existe la amistad sincera  
Entre hombres de encontradas opiniones.”

Estas palabras siempre repetían  
Antes de perorar ámbos cesantes,  
Con tan sano principio discutían  
Los puntos, á su ver, más culminantes.

Si don Trifón manifestaba enojo  
Y el progresista en furia progresaba,  
Temiendo que éste le borrara un ojo  
El moderado su ira moderaba.

Que ilícito es por una tontería  
Romper de la amistad estrechos lazos,  
Y de mal tono entre hombres de valía  
Terminar un debate á garrotazos.

Pero aquella mañana un accidente  
Asaz inesperado, la imprudencia

De un perro, fué motivo suficiente  
Para alejar de entrámbos la paciencia.

Olfateó el animal el ya pajizo  
Gaban de don Trifon, avanzó un paso,  
Levantó la patita, y sobre él hizo.....  
Lo que hacer suele un perro en ese caso.

Mojado don Trifon alzó el garrote  
Dispuesto á magullarle las costillas,  
Le imitó don Crispin, pero el muy zote  
Pególe á don Trifon en las canillas.

¡Valiente garrotazo! Tembloroso  
Dejó el dolor al infeliz paciente;  
Y apenas de su estado lastimoso  
Comenzó á reponerse lentamente.

Un mozalvete que hacía allí corría,  
Dueño del animal, de ojo certero,  
Fijando en don Trifon la puntería,  
De una pedrada le abolló el sombrero.

Condujole el furor á la locura,  
Ante tamaño insulto; no fué nada  
Del inmortal Leonidas la bravura  
Con la de este cesante comparada.

El falso don Crispin, harto indiscreto,  
Probando su amistad tener en poco,  
En vez de socorrerle en tal aprieto,  
Soltó el trapo á reir, cual hace un loco.

Le observó don Trifon, y ardiendo en ira,  
Por su genio feroz arrebatado,  
Con esa rabia que el desprecio inspira  
Volvióse hácia el burlon desesperado.

Incrépase con toscos ademanes,  
Se tiran, cual fregonas, de los pelos,  
Luchan y allí perecen... sus gabanes,  
De la vejez legítimos abuelos.

Avidos de dar broma dos chuzones  
En la empeñada lucha promediaron,  
Con la risa bullendo en los pulmones,  
A los dos combatientes separaron.

Calmáronse, por fin, pero nada horrible  
Rápida hirió sus esforzados pechos,  
Al reparar ¡oh, pérdida sensible!  
Ambos gabanes ya girones hechos.

Sin hueso que llevarse á los caninos,  
Mostrando el porvenir negro horizonte,  
Pues el oro ganado en los destinos  
Mirándolas venir se les fué al monte,

¿Qué medio hallar que el daño resarciera  
Quiénes por su penuria ni aun gozaban  
De una modesta cama de tijera  
Y en fenígeno lecho se acostaban?

Pero aquellos chuzones, con intento  
De dar pábulo á chanzas inauditas,  
Llevaronlos al Rastro y de momento  
A los dos proveyeron de levitas.

Filantropico rasgo, hecho laudable  
Digno de admiracion, si prevalece  
La idea de hacer bien, tan execrable  
Si algun fin inhumano lo ennegrece.

Este fin imperó, los protectores,  
A continuar la broma decididos,  
Excitaron de nuevo los reñores  
De sus ya vapuleados protegidos.

Un duelo se acordó, y los camorristas  
Dos afilados sables eligieron,  
Tomando el parecer de los bromistas,  
Que á servir de padrinos se ofrecieron.

#### EL DUELO.

¡Misera humanidad! en tu delirio  
A eternal desventura te condenas,  
Léjos de aminorar algun martirio  
Tus martirios acreces y tus penas.

¿Por qué como la nave combatida

Huye veloz de la tormenta fuerte,  
Huyendo vas de la risueña vida  
Para arrojarte en brazos de la muerte?

¡Dos se van á matar! ya los sentidos  
Embargados están por la fiereza;  
Vedlos, ya á la razon no dan oídos,  
El corazon domina á la cabeza.

El ansia de batirse les devora,  
Hacen de temerarios necio alarde:  
¿Quién de valiente su laurel desdora  
Por adquirir la nota de cobarde?

Marchan resueltos á vengar la injuria  
Hácia oculto lugar del Buen Retiro,  
¡Hora fatal! con indomable furia  
Van á exhalar el último suspiro...

Cuando en el sitio del honor se vieron  
Los tajantes aceros empuñaron  
Y á la señal que los padrinos dieron  
Aquellos dos valientes... se escaparon.

OMER NARÉ.

#### QUINTILLAS.

Salí una noche al azar  
y no sé por qué camino  
fuí por mi dicha á parar  
al magnífico bazar  
con que nos brinda el Casino.

Colocados con primor  
mil objetos de valor  
miré con curiosidad,  
y bendije el patrio amor  
unido á la caridad.

Jugué y perdí,—cosa llana  
que no extraña á mi razon;  
ni á mi suerte casquivana;  
me dió por premio un baston.

Ella al hacerme el regalo  
me tiene de amor cautivo,  
que si al recibir un palo  
alguno se pone malo,  
por él, desde entonces vivo.

SOBED.

#### ANACREONTICA.

Luzcan otros sus brios  
en marciales torneos,  
ó el poder de su lanza  
en combates sangrientos.  
No me importa que en justas  
obtenga un caballero  
miradas de su dama  
ó de valiente el premio,  
que no envidio la gloria  
ganada á tanto esfuerzo.

Envidio al que contempla  
correr un arroyuelo  
cuyas aguas imitan,  
por su curso sereno,  
los años que allí pasa  
feliz y placentero,  
mirando sus facciones  
en cristalino espejo.

Envidio al que entrelaza,  
jugando, entre sus dedos,  
de la mujer que adora  
el sedoso cabello,

pensando que son hebras  
que dan tristeza y celos  
á los dorados rayos  
del rubicundo Febo;  
y al propio tiempo liba  
el néctar placentero,  
que finge nuevos goces  
con eróticos sueños.

Viva yo de este modo,  
que en brazos de Morfeo  
y al lado de mi Filis  
atravieso contento  
del mar de la existencia  
el proceloso piélago.

Y mientras soy felice,  
que luzca otro su esfuerzo  
en luchas y en combates  
y en justas y en torneos.

ALHAMAR.

(Granada, 1874.)

#### INGREDIENTES.

*Recuerdos y suspiros* se titula un tomo de poesías, que acabamos de recibir, debido á la inspirada musa de Pablo Romero, celebrado vate, natural de Canarias, el cual hace algunos años visitó las playas de Cuba, entonando en ellas varios de los cantos que constituyen su obra.

Pero no necesita él de nuestros humildes elogios, cuando los ha obtenido de literatos de gran talla. El ilustrado Dr. D. Ramon Zambrana dijo en 1859, refiriéndose á la primera edicion de los versos de Romero:—“Pablo Romero es un excelente poeta. La coleccion de sus poesías, es una rica y fragante guirnalda, donde rosas, lirios y amapolas campean por sus risueños colores, por su regalado perfume, por su belleza y su frescura.”

D. Nemesio Fernandez Cuesta, cuya competencia es universalmente reconocida, había dicho no pertenecen á un solo género: los leí todos con igual gracia y valentía. Desde el delicado madrigal al arrebatado canto patriótico; lo mismo las armonías de la naturaleza, que las generosas ideas del siglo, hallan en su lira sonido propios y delicada interpretacion.”

Despues de esto, solo nos cumple agregar que los ejemplares de *Recuerdos y suspiros* se venden en la librería de Pego, Obispo 32.

En un café, entre dos pollos.

—Dime, chico, ¿de qué medio te vales, para que te amen todas las muchachas que camelas?

—De uno muy fácil. Vestirme *elegantemente*.

—¿Tú elegante?

—¡Í. Mira esta gran camisa que llevo. Es de *La Elegancia*. Repara mi corbata. De *La Elegancia* tambien. Observa mi pantalon. Cortado y hecho en *La Elegancia*. ¿Negarás ahora que me visto *elegantemente*?

—No; pero ¿dónde está ese establecimiento?

—En la calle del Obispo, número 40. Es una camisería y sastrería de primer orden.

—Allá iré mañana.

—Vé, que no te pesará.

—¿Y me querrán las muchachas?

—Por supuesto.

Se está repartiendo la primera entrega de la obra que, con el título de *Album del hogar*, ha principiado á publicar en esta ciudad nuestro amigo y colaborador el literato mejicano don Gerónimo Baturoni.

Comienza en ella *El corazon y la conciencia*, novelita que terminará en la segunda entrega.

La impresion es buena y la acompaña una lámina perfectamente litografiada.

De su mérito literario nos ocupamos ya, en uno de nuestros números anteriores; y hoy sólo agregaremos que la suscripción aumenta rápidamente.

En el bazar del Casino.

—Oye, Aurelio, si se te antoja comprar pa-peletas, cómpralas en la mesa H, que es aque-lla.

—¿Y por qué llamas así á tal mesa? ¿Acaso por los muchos premios que en ella se venden?

—No, hombre! Por la letra que tiene.

—¡Ah!! No había caído.

La fama de los baños de Santa María del Rosario crece de día en día, habiéndose efectua-do, por medio de ellos, varias curas maravi-llosas.

Los médicos los recomiendan como excelen-tes, y muchas son las familias que han salido ya de esta capital, con objeto de tomar aquellas aguas.

La temporada va á ser magnífica.

Lector, si estás tullido

O estás baldado

Presto dispon el viaje

Para esos baños.

Vete mañana,

Y al mes, curado vuelves

Para la Habana.

Anoche en el Parque.

—Me gusta Enrique, por económico y arre-glado; pero no me agrada Pedro, por manirote y gastador.

—¿Gastador! ¿De qué batallón? ¿Del Or-den?

—No: del Desórden.

Ibrahim Zaragate, que es muy afecto á recitar versos de eminentes poetas, mezclándolos con los de su cosecha, exclamaba ayer, aludien-do á cierto diminuto crítico de gerupdios y de

Al moruno escritor en la mollera,  
Y fué aplastado, sin dejar siquiera  
Breve lunar del invisible diente."

Y después gritaba con toda la fuerza de sus pulmones:—¿De qué rincón saldría esa pulga!

Cuentan que, al anocheecer del sábado último, estuvo á punto de ocurrir una desgracia, allá por la calle de San Miguel.

Un vecino de ella, sentado en un sillón, leía nuestro semanario, y le sobrevino de repente un acceso de rabia, cayendo dentro de una es-cupidera inmediata. Se hubiera ahogado, en el líquido que ésta contenía, á no haberlo ex-traído su esposa, agarrándole, con dos dedos, por los faldoncitos de la levita y librándole así de una muerte segura.

Figúrense ustedes la talla del individuo!

Nota.—Perdió las antiparras en el lance.

Dícese generalmente:—"A los tuyos con ra-zón ó sin ella."

Esto no es siempre aplicable.

Prueba al canto.

Nosotros, siendo moros, no podemos defen-der á los mulumanes que acaban de cometer horribles asesinatos en Salónica.

¡Que les aprieten las clavijas!

Al comenzar una de las últimas sesiones de la Asamblea de Versalles, se presentó en ella un librero, dando vivas al hijo de Napoleon le petit, en nombre de Dios y de Juana de Arco.

El tumulto fué grande y el alborotador de-tenido; pero después se le puso en libertad, considerándosele víctima de un raptó de locura.

Es claro! Sólo estando loco, pudo ese des-dichado cometer semejante barrabasada.

La compañía dramática que funciona en el teatro de Albisu, ha puesto en estudio el cele-brado drama *Rienzi el Tribuno*, obra que, como saben nuestros lectores, ha dado gran fama á su autora la señorita Rosario Acuña.

En Tacon se han repartido los papeles de *Zampa*.

### SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—Camaradas, para que yo no comenzara hoy nuestra conversacion, ha-blando del gran bazar del Casino Español, era preciso que se hubieran realizado fenómenos de los más extraordinarios, como, por ejemplo, que el corresponsal en París del *Diario de la Ma-rina*, dejara su apasionada y sistemática oposi-cion á todo lo que en la política francesa es desfavorable á los bonapartistas y á los parti-darios del conde de Chambord.—La filantrópi-ca obra consumada por el patriótico instituto, merece la preferencia entre los asuntos de nues-tra charla, no solo por la idea que ha presidido en su realizacion, sino tambien porque los salo-nes de aquel son, una y otra noche, el centro donde se reúnen muchas y muy distinguidas personas, ansiosas de practicar un acto carita-tivo, disfrutando al mismo tiempo de los grati-simos momentos que proporciona la sociabilidad, realizada ésta por el encanto de hechiceras re-presentantes del bello sexo.....

ALMANZOR.—Coja usted resuello, señor presi-dente, y dígame si el bazar que tan largo y re-tumbante párrafo le ha inspirado, estará abier-to mañana domingo á medio día.

EL MORO MUZA.—Sí, amigo, desde la una hasta la tres de la tarde, permitiéndose la en-trada á todo bicho viviente, sin distincion de clases y colores..... Pero ¡calla!..... ¿Qué tie-vo, señor moro, para por nondo' pesar, ajeno á lo que pasa en torno suyo?

SOLIMAN.—Es que yo, aunque soy moro, me conduelo de las desgracias de mis semejantes, por más que éstos rechacen la doctrina maho-metana. Sí, señor presidente, yo sufro cuando veo sufrir á otro, cualidad que debe enaltecer-me á los ojos de usted.....

EL MORO MUZA.—¡Viva la modestia! ¿Y á qué viene ese preámbulo? Vamos, explicate mejor.

SOLIMAN.—Me explicaré. Mis suspiros y mi tristeza nacen de la pena que me causan las desgracias de un cristiano, llamado *Mauvo de Levin*, el cual ha sufrido cinco horribles dolores, para dar á luz, en *El Alba* de Santa Clara, un foto de figura tan fenomenal, que no se regis-tra otro semejante en los anales de los *partos literarios*. Y ¡figúrese usted lo que padecería el pobrecito *Mauvo*! ¡Ay! el llanto se me agolpa á mis ojos, y no puedo continuar.....

ALMANZOR.—Consuélate, amigo, consuélate. No seas tan sensible, ni tomes tan á pecho el infortunio ajeno.

EL MORO MUZA.—No se hable más del asun-to y tratemos de cosas alegres, á fin de que el triste Soliman recobre el buen humor: de tea-tros y otras diversiones.

ABEN-ADEL.—Aquí entro yo. El *Cercle fran-çais de la Havane* ofrece esta noche una reunion familiar, que será tan agradable como todas las celebradas hasta ahora en esa distin-guida sociedad de recreo. Yo me prometo pa-sar en ella un par de horas deliciosas, oyendo cantar, viendo bailar y admirando la belleza de seductoras cristianas que allí concurren. Cuan-do las contemplo, me dan ganas hasta de rene-gar de mi fé.

EL MORO MUZA.—¡Calla, blasfemo! Y á propósito del *Cercle français*, mucho de él veo en la hermosa lámina que ha dibujado nuestro querido amigo *Buyaceto* y luce en la quinta página del presente número.—Yo tambien pien-so asistir á la reunion de esta noche.

FERDUSI.—Pues yo, que no soy afecto á bailes, iré á Tacon, donde se representará por primera vez *Adriana Angot*, zarzuela arregla-da á la escena española por don Ricardo Puen-te y Brañas. La música es de *Lecocq*, muy conocida y celebrada en esta ciudad; y si á lo dicho se agrega que la empresa del Gran Tea-tro no ha omitido gasto alguno, para que esa obra quede al pelo, como sueto decirse, es de augurársele un éxito extraordinario.

EL MORO MUZA.—Como mañana domingo se efectuará la repetición de la expresada zar-zuela, yo guardo la ganas para entónces. Y dime, camarada, ¿sabes algo acerca del repar-to de sus papeles?

FERDUSI.—Sí, señor. La *Ilucto* desempe-ñará el de la protagonista; la *Moriones* el de *Angel Pitou*.....

TODOS.—¡Bravo, bravo!.....

FERDUSI.—No me corteis el discurso, compa-ñeros. Crescá tiene á su cargo el de *Larriau-diére*, Pericé el de *Louhard* y Carreras el de *Pomponet*.

EL MORO MUZA.—Creo que saldrá bien y que me proporcionará ocasion de aplaudir, co-mo lo hice el juéves, durante la representacion de *La gallina ciega*, debida á la pluma de nuestro corresponsal en Madrid, el chispeante *Bonadil el Chaco*.

MIRAMAMOLIN.—Y como aplaudí yo, la mis-ma noche, en el teatro de Albisu, al ocurrente *Torrecillas* y al simpático Valero, los cuales me hicieron reír á todo trazo, en la comedia *El preceptor y su mujer*.

EL MORO MUZA.—¿No se había anunciado *La muerte civil*, drama en que tanto se distin-gue Ceferino Guerra?

MIRAMAMOLIN.—Sí: pero este celebrado ac-tor se enfermó á última hora, y fué necesario de la autoridad competente. Y ya que se ha-bla de él, quiero manifestar que hoy ha mar-chado á Matanzas, en union de otros artistas, para ofrecer esta noche, en el teatro Estéban, la comedia de Rubí *La familia*, y mañana el an-tedicho drama, suspendido el juéves.

ALMANZOR.—Tambien tengo noticia de que hoy y mañana, otra fraccion de la compañía de *Torrecillas*, que es muy numerosa, dará en Guanabacoa dos funciones, las cuales termina-rán con la exhibicion de varias vistas de un silforama perteneciente al pintor escenógrafo D. Antonio Saleta y al actor D. Leocadio Ruiz.

EL MORO MUZA.—Habeis charlado como cotorras, dando cuenta de lo que ha de efec-tuarse en Matanzas la gentil y en Guanabacoa la bella, y nada se ha dicho respecto á las fun-ciones que han de verificarse proxivamente en el coliseo de Lersundi.

MIRAMAMOLIN.—Tiene usted razon, querido presidente, y voy á reparar la falta. Esta no-che se repetirá *La pata de cabra*; mañana se hará otro tanto, accediendo al deseo de muchos aficionados que no pueden salir los dias de tra-bajo, y el lunes se pondrá en escena la bonita comedia *Las travesuras de Juana*, que tanto agrada siempre y cuya ejecucion está confiada á Anita Suarez Peraza, Baltasar Torrecillas, Pablo Pildain, Eugenio Astol y otros actores.

EL MORO MUZA.—Bueno. ¿Y de toros qué se dice?

FERDUSI.—Que no habrá corrida hasta el domingo 28 del actual.

EL MORO MUZA.—Pues hasta entónces.